

**Editora en jefe y directora de IDEA:**

Claudia Tobar

Edición de estilo:

Scarlet Proaño

Diagramación:Andrés Anrrango
Isabel Merino**Ventas:**

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje
Quito – Ecuador
593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031
© Todos los derechos reservados
All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
SIN PREVIA AUTORIZACIÓN**

COLABORADORES

Ana María Merchán, Cristina Paredes, Marco Guijarro, Emiliano Gil Blanco, Consuelo Páez Salvador, Mónica Gavela, Martha Lucía Yumiseva, Jean-Claude Sevilla, Velkis Karina Boada, Richard Resl, Emilia Rojas, Andrés Proaño, Carlos Iza, Ana Elizabeth Dávila, Isabel Maldonado, Germania Llerena, Juan Pablo Gallegos, Ana Luisa Jijón, Catalina Plúa.

CARTA DE LA EDITORA

Estimados colegas:

Cuando hablamos de ciencias, la tendencia es que las asociemos con las ciencias exactas, como son la Biología, la Física o la Química. Estas ciencias han tenido la percepción de ser las ciencias “importantes”. Sin embargo, las ciencias sociales son argumentativamente las ciencias esenciales, porque nos definen como especie. Las ciencias sociales se han encargado de explicar, definir, describir y entender el funcionamiento de los humanos como especie, como individuos sociales, inmersos en el tiempo y el espacio que nos rodea. La variedad de disciplinas que existen dentro de las ciencias sociales es innumerable, y el valor de entendimiento y conocimiento que aporta su comprensión nos enriquece como personas.

En los entornos educativos el desprestigio de las ciencias sociales es evidente. Por ejemplo, las ciencias exactas tienen un espacio protagónico en la educación superior. No es raro observar evidencias de desprestigio entre las ciencias exactas y las ciencias sociales. Justamente por el hecho de llamarlas ciencias exactas, se presume que las ciencias sociales no son empíricas. Cuando en realidad, investigar, observar y tratar de definir a la humanidad puede ser un desafío mucho más complejo que en las famosas “ciencias exactas”.

Los maestros de ciencias sociales tienen el gran desafío de motivar a sus estudiantes a encontrar la magia de apreciar la historia, la geografía, los comportamientos y las interrelaciones sociales. Este desafío, en una época donde la tecnología, con su enfoque concreto de explicación e innovación lidera el interés de muchos, puede resultar una misión titánica. Esta edición está dedicada a compartir visiones, testimonios y recursos para todos esos educadores que están convencidos de la importancia de las ciencias sociales, y que creen firmemente que si no nos entendemos a nosotros mismos como humanos en nuestro devenir, en nuestras relaciones, comportamientos y fenómenos sociales, no podemos progresar.

Les invito a entrar en el mundo de la ciencia social.

Enseñen, disfruten, pero sobre todo, aprendan.